

Pilar Cruz, autora de *Mujeres del tercer tiempo* “Noto que las mujeres pueden mirarse más a sí mismas y también compartir vivencias”

Rosa Zamora Cabrera
 rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

Tras siete años de investigación, la fotógrafa chilena Pilar Cruz Lemus, que ha centrado parte importante de su carrera en el retrato femenino, presenta *Mujeres del tercer tiempo*, que amalgama relatos de tres periodos de las vidas de sus 29 protagonistas con sus imágenes que conforman la segunda parte del libro.

Con numerosas exposiciones a su haber, tanto en el país como en el extranjero, y autora del libro *Memoria Sensible de la Sinagoga de calle Serrano*, realizó durante cinco años talleres sobre el reconocimiento de lo femenino a través de la imagen fotográfica, así como en colegios para niños con riesgo social, e impartió el ramo de Fotografía en la Facultad de Artes de la Universidad Mayor, y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Desarrollo.

29 LETRAS

Detalla sobre su nueva publicación: “Son 29 mujeres y sus testimonios se distribuyen en tres tiempos. El primero abarca sus orígenes, infancia y juventud, hasta dejar la casa familiar. El segundo integra primeros amores, sexualidad, matrimonio, constitución de familia y crianza de hijos; también estudios y actividad profesional. Y el tercero aborda a las entrevistadas en su presente, evaluando sus experiencias anteriores y mirando más sus posibilidades y deseos actuales y hacia adelante”.

Todos los testimonios son anónimos, y han sido identificados con las 29 letras del alfabeto castellano para poder seguirlos a lo largo de los tres tiempos. La segunda parte del libro incluye los retratos de las entrevistadas realizados por la misma autora donde las protagonistas deseaban ser retratadas.

La realización de la obra fue un camino de comunicación y

“
 Algunas de las protagonistas que han vuelto a Chile después de vivir fuera tuvieron que hacer un gran trabajo de adaptación; sintieron que en algunos aspectos volvían a la ‘época de la colonia’.”

aprendizajes. A partir de los testimonios de las participantes, “yo también iba descubriendo mi propia capacidad de acogerlas y escucharlas, con mucha delicadeza por lo que compartieron”, mientras que la producción gráfica fluyó en libertad y respeto por cómo y dónde ellas deseaban ser retratadas.

“No recuerdo haberles dicho que vistieran de una u otra manera. Tampoco en cuanto a si era necesario o no que se maquillaran. Cada una lo decidió a su manera”, comenta la autora.

RECUERDOS DEL PASADO

Que en el Chile del Siglo 20 la vida era muy distinta a la de hoy para la población femenina lo demuestran estos extractos de tres de los testimonios del libro de Pilar Cruz:

“Entonces me casé y después me separé, era una época en la sociedad chilena en que yo era un bicho raro, porque era separada a los 23 años, sin hijos... había pasado a una categoría rara, porque no era casada, pero tampoco era soltera en estricto rigor, tampoco tenía hijos, y las parejas de casados me dejaron de invitar”.

“Mi padre falleció a los 49 años en un accidente de carretera (...). Toda la familia se puso de negro, o sea la ropa se tiñó, no es que te fuiste a hacer un

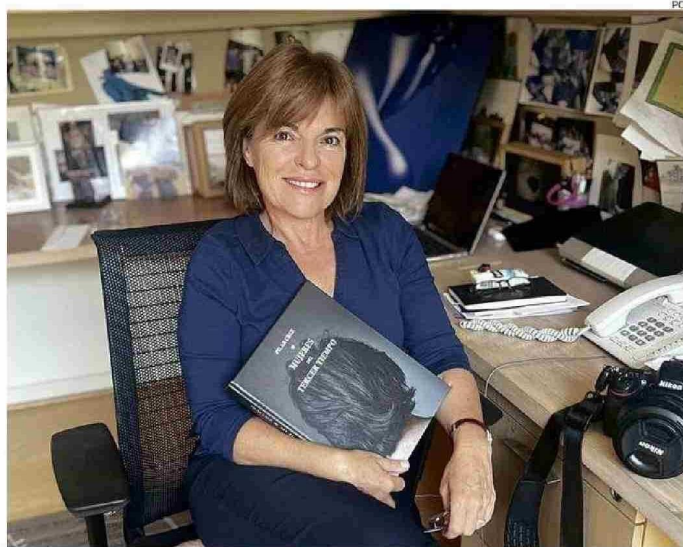
vestido nuevo. Tampoco se oía la radio en la casa porque estábamos de duelo, no se iba a ninguna fiesta; mis amigas cumplieron todas 15 años, en que se hacían unas tremendas fiestas, y yo no fui a ninguna porque estaba de duelo (...). Mi hermano se tuvo que hacer cargo de la familia. Mi mamá tuvo harta parte, pero secundaria; mi hermano era el que tenía que decidir todo, a los 22 años”.

“Yo nací en 1941, tengo 78 años ahora. Éramos clase media socialmente, pero no teníamos mucho dinero. De lo que yo me acuerdo, vivía en la calle San Diego, que era una calle popular, pero ahí vivían profesores, enfermeras, gente que trabajaba como empleados en negocios... De mi infancia mis recuerdos casi todos son muy buenos. Fui a una escuela pública el primer año, la Escuela Italia, y éramos 110 alumnos en la clase, con una profesora. Yo no sé cómo se manejaba ella, pero yo aprendí todo. Iba a la escuela, jugaba en la calle, en esos años tú jugabas en la calle y nadie tenía miedo. Entonces te ibas a la casa de éste, te ibas a la casa del otro, conocías a todos los vecinos... tengo muy, muy buenos recuerdos. Mi papá compraba cosas, chalecos, chombas, ropa de cama, y lo vendía todo de casa en casa, en barrios populares. Eso se llamaba ‘semanal’, anotaba todo en una tarjeta y los sábados cobraba”.

MUCHAS SORPRESAS

- ¿Cuál fue la principal sorpresa que le deparó la elaboración de *Mujeres del Tercer Tiempo*, a pesar de que su extensa observación y reflexión respecto del ser y la esencia femeninos?

- Hubo muchas sorpresas en todo el proceso de elaboración del proyecto. Trabajé siempre con bastante incertidumbre porque



LA FOTÓGRAFA SE HA CENTRADO EN EL RETRATO FEMENINO QUE HOY COMBINA EN UN LIBRO CON 29 RELATOS.

una cosa es pensarlo y otra bien distinta es ejecutarlo. Me sorprendió la idea de entrevistar a las protagonistas una vez que las iba conociendo una a una. Se me hacía necesario registrar las conversaciones en modo “entrevista filmada”. Entonces yo, que nunca había trabajado en video, quise aprender a hacerlo para que en el primer encuentro pudiéramos conversar más fluidamente y sin interrumpir sus relatos con muchas preguntas.

- ¿Y el principal aprendizaje?

- No podría hablar de un solo aprendizaje... todo el proceso fue aprender. De ellas, del proceso creativo, de su entrega, de la mía. De sus historias de vida. De su capacidad de vincularse con ellas mismas. Con su corporalidad. Con su entorno físico. A veces con mayor facilidad. Otras no tanto. Aprendí que el ritmo estaba más allá de mí. De mi intención. De mis ideas. Ese fue un gran aprendizaje para mí.

DURA ADAPTACIÓN

- ¿Ha tenido reacciones de algunas de sus entrevistadas retratadas al ver plasmados sus relatos en un libro?

- Creo que es muy pronto saberlo. Acabo de presentarlo en Buenos Aires. Ahí les entregué su libro a las seis protagonistas argentinas que participaron en el proyecto. Ahora lo presento en la librería del Centro Cultural GAM de Santiago y espero entregarlo a las participantes que asisten.

- Llama la atención la enorme diferencia entre las libertades que tenían las niñas o jóvenes a quienes le tocó vivir un tiempo en el mundo desarrollado en el siglo 20 y las

restricciones que había en ese tiempo en Chile. ¿Cómo pudieron acostumbrarse?

- Efectivamente, dentro del universo de las 29 mujeres que participan en el proyecto, hay quienes vivieron parte de su vida en el extranjero. Algunas son argentinas. Hay una mujer cubana. Algunas viven en el extranjero hoy. Para las que han vuelto a Chile después de vivir fuera noté que tuvieron que hacer un gran trabajo de adaptación. Algunas piensan que en algunos aspectos sintieron que volvían a la “época de la colonia”.

- Hasta diferencias climáticas debe haber habido.

- Las que volvían después de vivir en países con climas tropicales, por ejemplo, sintieron grandes cambios hasta en la manera de vestir. Creo que tuvieron muchos factores culturales con los cuales se enfrentaron. Algunas volvieron a emigrar. Es muy interesante conocer las variables que van señalando en sus testimonios acerca de sus experiencias al volver a Chile.

- Tras su experiencia de realizar este libro, ¿qué cree que hemos ganado y perdido las mujeres en las cinco o seis últimas décadas en Chile?

- Para empezar, y de acuerdo con este trabajo, noto que las mujeres pueden mirarse poco a poco más a sí mismas. Que la sociedad nos va pudiendo mirar más. También noto en este grupo de mujeres que hay menos miedo a compartir con otros sus vivencias. Y a medida que van siendo mayores, en mi experiencia, mucho más. Me parece que tuviera que ver con una confianza mayor... De cualquier manera creo que los cambios

culturales son lentos. Y yo estoy mirando a un grupo de mujeres con posibilidades de desarrollo diferentes a otros grupos.

REVOLUCIÓN GRÁFICA

- A usted, que se desarrolló en la fotografía, ¿qué reflexión le genera esto de que los celulares de hoy parecen hacerlo todo o casi todo y con gran resolución?

- Hace mucho tiempo un querido profesor que tuve solía señalar siempre en sus clases que una cámara no hacía a un fotógrafo. Y creo que es bien sabia esa frase. Un celular para mí no hace a un fotógrafo. Sin embargo, creo que la fotografía, como cualquier otra disciplina de las artes visuales, se puede abastecer de la cámara de un celular. Mientras más herramientas tengamos, mucho mejor. Y hace ya un buen tiempo existen muchas disciplinas de las artes visuales que hacen uso de la imagen fotográfica para expresarse. Me parece fantástico que cualquier artista pueda contar con la cámara de un celular. Que se democratice la posibilidad de plasmar una idea con cámaras que estén tan a mano.

- ¿Sobrevivirá la fotografía profesional a esta revolución a la que asistimos?

- Las cámaras no hacen las fotografías. Las hacen los que ponen sus reflexiones y su mirada en un mismo eje. Para expresar o comunicar lo que se desea. Hoy puede ser una cámara en un celular, mañana ni lo imaginamos. Creo que la fotografía profesional se ha ido adaptando y haciendo uso de los medios con los que cuenta. Y aprende de ellos. Estamos aprendiendo todo el tiempo.